

El desden con el desden.

O.C. tomo 8º 2-6 1

("El Noticiero Bilbaino", Bilbao, 14 julio 1902)

(Diferente del titulado de igual forma e incluido en el libro "soliloquios y conversaciones")

O. Completa VI

### EL DESDEN CON EL DESDEN

Habiendo ido un amigo mío á cierta ciudad portuguesa se encontró en la fonda en que se alojara con un anuncio en que se decía en francés, alemán, inglés é italiano (además del portugués, es claro) á los viajeros que llevasen alhajas ú objetos de valor, que los depositaran en la contaduría de la fonda si había ésta de responder de ellos. Tuvo mi amigo que acercarse al despacho del administrador de la fonda, y lo primero que hizo fué dirigir á éste la palabra en francés.

—Nao, nao falo francez.—le contestó el administrador.

—¿Lei parla italiano?—le preguntó entonces.

—Nao, nao falo italiano,—fué la respuesta.

—¿You speak english?

—Nao, nao.

—Dígame, ¿habla usted castellano?

—Sí, señor, lo hablo,—contestó el portugués.

—Pues antes de pasar adelante, ¿quiere usted decirme cómo es que no entiendo usted ni el francés, ni el italiano, ni el inglés, ni el alemán, haya puesto anuncios en estas lenguas, y no sabiendo hablar, á lo que parece, fuera de su propia lengua otra que la castellana no lo haya puesto en ésta?

A tan incongruente argumentacion respondió el fondista portugués con este razonamiento contundente, en forma de nueva pregunta:

—¿Quiere usted decirme, señor, en qué fonda española se ve anuncios en portugués?

Mi amigo no supo qué responder á esto. No es hombre de ingenio pronto, aunque sí sólido, y no se le ocurrió entonces replicarle que tales anuncios no hacen falta porque los españoles entendemos muy bien el portugués escrito, y ellos, los portugueses, entienden perfectamente los escritos españoles.

Los entendemos mejor de lo que ellos quisieran, y digo que los entendemos mejor porque parece ponen un especial empeño en diferenciar artificiosamente nuestras respectivas lenguas. Porque á mí no me quitan de la cabeza que si han



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES





adoptado la absurda y embarazosa ortografía etimológica y escriben *mythología* y *physiología* es para diferenciar estas palabras de las correspondientes castellanas, á tal punto que si adoptáramos nosotros su ortografía ellos adoptarían la nuestra. Es una cosa por el estilo de la que me contaba un danés al decirme que en el empeño de personalidad nacional que embarga á los noruegos hay algunos de éstos que han propuesto la ortografía fonética para diferenciar su lengua, que es el danés, de la que en Dinamarca se habla, ya que en lo escrito son una misma cosa. Es algo así como si separándose mañana Andalucía de Castilla adoptaran los andaluces una ortografía que respondiera á su manera de pronunciar el castellano. Son muy graciosos estos pujos de personalidad que se apoyan en hache más ó menos, en i latina ó y griega, e simple e con cedilla y otras tan regocijadoras y candorosas puerilidades.

Viajando otro amigo mío, también por Portugal, vió en Coimbra que andaban en manos de estudiantes de medicina las obras de Cajal, pero las tenían traducidas... al francés. Muchos de los que así las leían, es casi seguro que las habrían entendido mucho mejor en castellano.

Todo lo cual me recuerda el caso más chistoso y divertido que de tales humoradas lingüísticas me ha sido dado conocer y es el de cierto viajante de comercio, de tan agudo ingenio que le ponía á uno en duda de si era un profundo guason ó un profundo majadero, el cual viajante hablando muy bien y muy correctamente el castellano lo estropeaba á gala, pronunciándolo adrede de una manera defectuosa y extranjerizada. Era una especial manera que tenía de protestar, siendo lo más gracioso del caso





que ni los demás ni él mismo sabíamos de qué protestaba de tan peregrino modo.

En cierta ocasión se me puso á hablar este viajante humorístico en su propio idioma, fingiendo que lo hacía por des-cuido, y al poco tiempo, como volviendo en sí, me pidió disculpa por su distrac-cion, y me la pidió en su gracioso cha-purrado internacional. Y fué de ver el hondo disgusto que, á pesar de su hu-morismo, le causó el que yo le dijera:

—No, no necesita disculpa. Puede us-ted seguir hablándome en su lengua, porque le entiendo muy bien.

—Es que usted ha vivido por allá;— me preguntó.

—No, no he vivido por allá;—res-pondí, — pero les entiendo á ustedes perfectamente. Lo aprendí en poco tiempo.

Le contrarió profundamente el que hubiera aprendido en poco tiempo á en-tender su lengua, pareciéndole sin duda que esto era hacerla de menos. Y esto me pareció lo más jocoso de cuanto co-nocía de él.

Ahora me percató que he ido poco á poco apartándome del propósito con que me puse á escribir este artículo y que de tal manera me ha llevado la espontá-neas asociación de ideas en vez de llevar yo á ella, que apenas responde cuanto llevo escrito al título con que lo había encabezado. Así sucede con frecuencia y bien lo dice el proverbio: el hombre propone y Dios dispone.

Para terminar sólo se me ocurre ha-cer la indicacion de cuán agradecidos debemos estar los hombres á Dios Nuestro Señor que ha llenado la tierra de tantas y tan graciosas ridiculeces y divertidas puerilidades,—como las que en este artículo señalo,—gracias á las cuales atoma de vez en cuando la risa en este valle de lágrimas. *Intelligenti pauca*, que suele decirse cuando se quiere hacer creer que hay segunda in-tencion en algo.

Miguel de Unamuno.

